En lugar de morir

Rosabetty Muñoz

Lo que amamos se deshace
en noches vacías como domingos.
Nada hay que pueda llenarnos el corazón.
Nada.
¿Qué podemos hacer
si lo más bello es lo que no ha pasado?
Apenas temerle al minuto sin sombra
volvernos caracoles
y rodear el universo de dos metros
con un hilo de plata
o esperar que la gracia caiga sobre nosotros
derramada como una copa de vino.

Los hombres dicen que el gran universo
prendido en la noche
es lo único más grande que ellos.
Dicen "No vendrá" y ríen estrepitosamente.
Pero nosotras sabemos que se miran
preocupados y nos aman
(como nosotras no podemos amarlos)
No saben qué hacer
cuando cerramos los ojos.

Hay algo de funesto en esta invocación.
Podría haber sido un barco en homenaje
o una estatua en alguna población
pero es este sacrificio sobre mi cerro
más alto.

(YA NO VIENES A ILUMINARME)

El preferido de mi corazón pronunció mi
nombre
una tarde sin quebraduras.
Dijo “Nunca cambiaría la casa de mi padre
por ti”.
Y yo soñaba que era el más grande
porque no lo vencía una muchacha.
Pero el asalto del mal astilló cada uno de los
sueños
Desató techos con soplidos de animal
sacrificado.
El viento arrecia. Corren niños despavoridos.
El mundo fue tan grande como para perdernos.